

In parvo

Los señores Directores de los colegios oficiales han salido en cuadrilla a defender el orden de cosas en virtud del cual están ellos donde están, la mayor parte sin haber respirado jamás el aire de ninguna universidad. No me toca responder a sus afirmaciones estatistas, aunque más de una sea realmente exorbitante, cual lo es, por ejemplo, la herejía económica de que la libre competencia—o concurrencia—abarata los artículos, pero empeora su calidad. ¡Quizás la magnitud de tales disparates ha valido a dichos Directores en esta ocasión el sobrenombre de *guardianes de la cultura nacional!*

El camino no es llano: para seguir hacia adelante es preciso a veces descender.

El momento es desolador, ciertamente. Hasta el más ferviente optimista se siente inclinado a dudar del progreso, hállese en Londres o en San José de Costa Rica. Llevamos